



Huelgas mantienen sin actividades académicas a establecimientos pagados:

Mayor organización de sindicatos de colegios particulares tensiona a comunidades e interrumpe clases

Representante de federación sindical apunta a que existe un “malestar” de los profesores y trabajadores de la educación que se arrastra desde la pandemia.

DIERK GOTSCHLICH

Hoy es el cuarto día de huelga del sindicato de trabajadores del colegio La Maisonnette, aún sin claridad sobre cuándo retomarán las clases las más de 600 alumnas que tiene el establecimiento particular de Vitacura.

La organización, compuesta en su mayoría por profesores, exige una serie de mejoras en sus condiciones laborales, y votó la huelga legal en medio del proceso de negociación colectiva.

Aunque los paros y suspensiones de clases suelen estar asociados al sector público, de la mano de protestas por deficiencias en infraestructura o por jornadas de violencia, como ocurre en los denominados liceos emblemáticos, los últimos años se han repetido episodios de ese tipo en colegios pagados, con cada vez mayor presión sindical de funcionarios y docentes.

“Hemos notado un aumento en la conflictividad laboral y en el interés de los trabajadores (por sindicalizarse), porque en educación estamos viviendo tiempos muy complejos”.

ARTURO CONCHA
PRESIDENTE NACIONAL DE FESICOP

Por ejemplo, hoy también está en huelga el colegio San Ignacio Alonso Ovalle; mientras que en el colegio San Ignacio El Bosque, de Providencia, también se vive un proceso de mediación y el sindicato ya votó por iniciar una paralización.

A eso se suman casos del últi-

mo tiempo: el año pasado, más de 200 trabajadores del colegio Pedro de Valdivia de Peñalolén también iniciaron una movilización en medio de la negociación colectiva con el sostenedor, al igual que en el Saint Gaspar College, de Ñuñoa.

Además, los colegios San Juan Diego, de Recoleta, y el Santa María de Guadalupe, de Colina, ambos dependientes de la congregación religiosa Los Legionarios de Cristo, tuvieron una huelga de más de 20 días en 2022.

“Nos está mostrando que el malestar docente, y de los trabajadores y trabajadoras de la educación, ha aumentado de manera importante, sobre todo después de la pandemia”, plantea Arturo Concha, presidente nacional de la Federación de Sindicatos de Colegios Particulares de Chile (Fesicop), organización que agrupa a 30 sindicatos de trabajadores y los apoya con asesoría

legal y durante los procesos de negociación colectiva.

Fesicop existe desde 2011, pero su presidente asegura que el interés de los sindicatos ha crecido de forma “exponencial”, ya que “estamos evidenciando un hastío, un cansancio, un no reconocimiento a nuestra labor. Esta suerte de burbuja u oasis, que supuestamente son los colegios particulares, la verdad es que no es así; en algunos casos tenemos condiciones peores que los municipales y subvencionados, porque tenemos otro estatuto”.

“Crisis de salud mental”

Concha, quien trabaja como profesor de Historia y Geografía en el Lincoln College de Huechuraba, agrega que “hemos notado un aumento en la conflictividad laboral y en el interés de los trabajadores (por sindicalizarse), porque en educación estamos viviendo tiempos muy complejos, con un aumento de la violencia de estudiantes y apoderados, y una crisis de salud mental gravísima”.



MOVILIZACIÓN.— Los profesores del colegio particular La Maisonnette, de Vitacura, iniciaron una huelga legal el martes y no ha habido clases.

zarse), porque en educación estamos viviendo tiempos muy complejos, con un aumento de la violencia de estudiantes y apoderados, y una crisis de salud mental gravísima”.

Aquello también lo han percibido en agrupaciones de establecimientos privados y subvencionados, donde apuntan a que existe una “mayor efervescencia” de los sindicatos.

Según Hernán Herrera, presidente de la Corporación Nacional de Colegios Particulares (Conacep), existe una “inequidad” sobre en los subvencionados, ya que aunque son entidades sin fines de lucro y reciben aportes del Estado, siguen obligados a realizar negociaciones colectivas.

“Eso da pie a que, ante disformidades, pueda haber una

huelga”, plantea, y añade que es cada vez más notoria “la tendencia a sindicalizarse”.

En ese sentido, José Luis Velasco, presidente Asociación de Educadores de Chile (Aseduch), apunta a que “si bien las huelgas pueden estar en el marco de negociaciones colectivas, y por tanto ser legales, llamamos tanto a los trabajadores de la educación como a los sostenedores a buscar caminos de solución y flexibilizar posiciones lo antes posible, a fin de retomar las actividades, porque en educación cada día cuenta”.

El profesor también dice que “lamentamos cada paralización de actividades que se realiza en los establecimientos educacionales, porque perjudica a los niños y su proceso de aprendizaje”.